



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 41.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 8 DE OCTUBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—GUÁ, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7-pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



n la esposicion de Oporto apenas ha figurado la industria española: hay periódicos que cargan al gobierno la culpa; porque dicen que no ha cuidado de la remision de los objetos depositados en el ministerio de Fomento: nos parece que no hay necesidad de achacarle faltas al ministro del ramo,

cuando la verdad es, que no estamos ahora para pensar en esposiciones: harto espuestos estamos á todas horas y harto espuesta tenemos la vida con la *cosa*, para pensar en esponer tambien nuestros bienes.

Y no es que la *cosa* haya crecido, no; de casi todos los puntos son satisfactorias las noticias, y mucho mas desde que se ha puesto en planta el remedio infalible para no tener aprension.

Sabido es que la aprension es autora ó al menos cómplice, de la mitad de los *casos* de la *cosa*. Por ello en conciencia me creo obligado á que vosotros, lectores, no ignoreis la medicina heróica, descubierta por un amigo mio, para perder el miedo. Cuando en la calle, en una casa, en el teatro encuentra á algun conocido, á la distancia de dos metros se para y con toda la fuerza de sus pulmones le grita: No hay nada, no hay nada... Si usted sabe algo, no me lo diga; y se llena de gozo al oír que su interlocutor le contesta sonriendo:—¡qué ha de haber, hombre!

Y eso que la gente se alarmó al saber que en la provincia de Málaga se habian cerrado las escuelas; porque inferian de esta medida que allí, cuando menos,

la salud pública si no cojeaba, renqueaba; puesto que se impedian las aglomeraciones de niños. Pero ¡quién no señor, no hay nada de eso: las escuelas es verdad que se han cerrado; pero ha sido por la recoleccion de las pasas. Los chicos han preferido cosechar uvas á cosechar letras, y no van mal.

Todos vosotros sabreis que no hay cosa que mas aumente la memoria que los rabitos de las pasas comidos en ayunas, y esa es la causa de que á muchos niños pobres les envian á la escuela sin almorzar y con algunos escobajos en el bolsillo, que si no satisfacen el apetito material, aumentan extraordinariamente las facultades mnemónicas. En estos principios está fundada su conducta; para aprender, memoria; para memoria, pasas: afuera pues libros y á las viñas, que despues, César, que recordaba los nombres de todos los soldados de su ejército, será un zascandil comparado con nuestros malagueños.

Aconsejo á nuestros zurcidores de zarzuelas, que no olviden el título que pueden adoptar para la primera que salga de su pluma: las pasas y las escuelas.

No seria malo enviar unos cuantos miles de arrobas de las primeras á los belgas, que están los pobres mareados queriendo aprender el español para formar parte en la legion extranjera que se forma en Méjico, y en la que se exige el conocimiento de nuestro idioma como requisito indispensable; y sin poder acordarse de la centésima parte de los nombres

Y eso que dentro de poco la legion será completamente inútil: hace mas de dos años que al decir de los partes oficiales, Juarez va á abandonar el territorio mejicano refugiándose en los Estados-Unidos; y por lo tanto, si no le sucede á él con la marcha como á aquel que se durmió barajando; ya debe tener los preparativos listos para la emigracion; mucho mas cuando se sabe positivamente que en todo el imperio apenas hay mil juaristas armados. Prueba de ello es que ahora, calentito, unos dos mil han asaltado una de las ciudades guarnecidas, se han apoderado de ella, se han llevado sobre 100,000 duros y hasta la otra. Muchos creen que Juarez, concluidos que sean sus poderes, cesará en la guerra, porque no puede ser reelegido, ocupado el imperio por los franceses: ilusiones; lo reelegirán sus partidarios y adelante.

No están mejor las demás repúblicas del Sur de América. En Chile revolucion: en el Perú casi equilibradas las fuerzas del presidente y de los rebeldes, no

hace progresos la guerra: poco les importa á los últimos que apoderados de las Chinchas, venden guano y comen y triunfan. ¡Quién habia de creer hace cincuenta años que el guano seria el quinto poder del Estado!

La guerra del Paraguay con el Brasil sigue encarnizada, con desventaja para los primeros; y en San Salvador el presidente don Francisco Dueñas ha triunfado de Barrios, despues de dos sangrientos combates con éste y con su hermanastro el general Cabañas.

Incendio es el de estas repúblicas que no es fácil se apague; aun cuando les apliquen el invento de Mr. Carlier y Vignon, que con un poco de agua mezclada con ácido carbónico, estingue instantáneamente el fuego, por terrible que éste sea y aun cuando esté alimentado por materias tan inflamables como el petróleo. Puede sin embargo que si á cada combatiente en particular, cuando estuviera peleando se le cogiera de los cabezones y se le rociase bien con el líquido susodicho, se le enfriase el ardor guerrero y concluyese la pelea. Como las ideas filantrópicas nunca deben despreciarse, recomendamos esta nuestra y la cedemos *gratis* á los hombres de ciencia, para que ensayen su aplicacion.

Siguiendo el impulso general, los negritos de Haiti tambien han levantado bandera contra el presidente Geffrard y en la ciudad del Cabo se resisten valerosamente. Díjose que el gobierno de la Union le habia cedido al presidente de Haiti un batallon de negros y un buque acorazado para concluir con la rebelion; pero ahora sabemos que es una calumnia inventada por algun enemigo de Jonhson. Lo que ha sucedido es, que habiendo de licenciar un coronel su regimiento de cazadores negros, lo ha puesto con uniformes, armas, pertrechos y equipo al servicio de Geffrard y desde Nueva-York se embarcará para reforzar á los sitiadores del Cabo, escoltado por una corbeta blindada, adquirida por el presidente haitiano, *per quantum vos contribuistis*.

Me ocurre al leer esto, preguntar: ¿en los Estados Unidos, los coroneles disponen de sus regimientos? El equipo, armas, etc. que les dió el gobierno ¿queda de propiedad de los soldados? ¿Puede un regimiento en masa y armado sa ir á auxiliar en una guerra civil á un partido, sin que el presidente norte-americano lo mandase ó lo consintiese al menos?

Y como las ocurrencias son como las cerezas que unas se enganchan á otras y salen encadenadas, hé aquí que aquella ocurrencia me ha traído otra que voy á conta-

ros. Acusábase á un cuatrero de haber robado públicamente un caballo en el que había montado y escapado; y él se defendía de esta manera. «Señor juez: figúrese usía que pasaba yo por la calle y un caballo, atado á una reja, ocupaba el paso: voy á escurrirme por detrás y me grita uno: ¡que da coces! ¡Zape! dije para mí, pues pasaré por delante, y al ir á acacharme me dice otro: ¡cuídalo Juanillo, que muerde! ¡Qué remedio había? No podía pasar por delante ni por detrás: doy un salto para pasar por encima, al mismo tiempo que el animalito de un tiron rompe el ronzal y escapa: no tuve más remedio que cogérme al cuello y encomendarme á Dios. ¿Sabe usía cuándo paró el maldito caballo? Cuando había corrido seis leguas. Dígame su merced, señor juez, ¿puede en conciencia afirmarse que yo he robado un caballo? ¡Ah! no señor, el caballo fue el que me robó á mí.»

Como el espíritu de la guerra está ocupado en América, en Europa gozamos ahora de una semi-paz armada, que no creemos dure mucho. Las palabras del general Durando al deshacer el campamento de Somma son altamente significativas, manifestando en su despedida «el vivo deseo que todos sienten de encontrarse pronto reunidos en el campo de batalla.»

Suponemos que estas palabras no van dirigidas al Austria; pero parece indirecta del padre Cobos.

Y me había olvidado al hablar de América del hecho mas notable que registran los anales de la semana. Una isla *ha naufragado*. No hay que reirse, que así ha sucedido segun nos anuncia el telégrafo. Há pocos días transmitió la noticia de que se había ido á pique la urca de nuestra escuadra, *Marigalante*; pero ahora rectificando que al hablar de la *Marigalante* quería expresar no la urca, sino la isla del mismo nombre situada á 7 kilómetros de Guadalupe.

Probablemente será esto lo cierto; porque lo primero no tendría nada de particular y la época está inclinada á lo raro.

Y sino aquí mismo tenemos ejemplos: á todas horas estamos renegando de los tiempos antiguos y al mismo, el Príncipe abre la temporada con *El Alcalde de Zalamea*; el Circo pone en escena *El desden con el desden* y Variedades *Lo cierto por lo dudoso*, perlas de Calderón, Moreto y Lope de Vega.

Y podéis verlo: para aprender francés, anuncia don Clemente Cornellás su libro, titulado *El antigalicismo*; de modo que no será extraño que cualquier día aparezca en las esquinas un cartelón que diga *La Antiespañolista*, gramática para aprender perfectamente la lengua castellana.

*La cuestion de Oriente* en el teatro de la Zarzuela... pero no quiero yo tener cuestion oriental, ni occidental con don Gil Carmona y que me diga hasta aquí llegamos.

Por si acaso, me adelanto y conste que yo soy el primero que digo: hasta aquí llego, y que dejo intacta la cuestion de Oriente, y todas las cuestiones teatrales presentes y futuras.

Pero conozco que os molesto y punto en boca y adios.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## SOBRE LAS CAUSAS

DE LA FORMACION DEL MAR MUERTO.

¿La vasta cuenca del mar Muerto ha existido siempre como está hoy? ¿Es un cráter inmenso producido por una erupcion volcánica? ¿Debe su existencia á una conflagracion espantosa que ha trastornado completamente el aspecto del país cambiando en un lago salado una provincia fértil? Hé aquí una cuestion interesante que se ha discutido muchas veces y acerca de la cual no se hallan conformes todavía los historiadores, los físicos y los geógrafos. Moisés es el único escritor que ha dado cuenta del desastre á que debe su nacimiento este mar, y no solamente nos pinta con todos sus detalles la espantosa catástrofe que destruyó las cinco ciudades con todos sus habitantes, sino que en varios pasajes de sus libros hace una alusion manifiesta á este acontecimiento que debió quedar grabada de un modo indeleble en la memoria de los hombres de aquel tiempo. Los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Amós aluden en algunos pasajes de sus profecías á la ruina de aquellas ciudades condenadas por la cólera de Dios. El mismo Nuevo Testamento recuerda en muchos puntos los hechos concernientes á estas ciudades. Es, pues, evidente segun el testimonio formal de Moisés, confirmado por toda la Escritura Santa, que en tiempo de Abraham un desastre espantoso destruyó súbitamente á Sodoma y á las ciudades próximas á ésta con la totalidad de su poblacion.

Un suceso tal acompañado de circunstancias de que la Biblia nos ha conservado la relacion, no se olvida fácilmente y el recuerdo debió conservarse con terror en la memoria de los pueblos que habitaban cerca del teatro en que se realizaron tan tristes acontecimientos. Así, pues, no debe sorprendernos que muchos siglos despues de esta catástrofe, autores judíos y paganos José, Estrabon y Tácito hablando de estas tierras áridas

y abrasadas afirman que primitivamente habían estado cubiertas de grandes ciudades y de campiñas fértiles que fueron assoladas por el rayo.

¿De qué manera se realizó este espantoso suceso? La relacion de Moisés nos demuestra de un modo evidente muchos hechos de una importancia extraordinaria, como por ejemplo, que antes de la ruina de Sodoma el mar Muerto no existía aun ó no existía mas que en parte. El terreno que cubren sus aguas estaba ocupado por una hermosa llanura perfectamente regada. Todo el valle que cierran por un lado las montañas de la Judea y por el otro las que despues sirvieron de frontera al país de Moab, era designado por el nombre de llanura del Jordán, y la palabra llanura, que significa tambien en hebreo un objeto redondeado, se había escogido muy bien para designar este valle circular que se halla entre estas dos cadenas de montañas. Esta llanura del Jordán, como dice Moisés, terminaba al Mediodía cerca de la ciudad de Soloma, puesto que Loth había plantado sus tiendas cerca de esta ciudad. Así pues, el curso del Jordán se continuaba sin interrupcion al través de esta llanura hasta su estremidad meridional. Moisés hubiera podido emplear la expresion de llanura del Jordán si en aquella época este río, antes de llegar á aquel valle, se hubiera perdido en un vasto lago de aguas saladas. Esta opinion no es una hipótesis imaginada únicamente para defender la narracion de Moisés; porque Mr. Lynch, observador tan concienzudo como hábil, ha reconocido en el fondo mismo del mar Muerto una especie de cáuce que parece haber sido la continuacion del que servía al Jordán.

Algunos historiadores que han tratado esta materia han negado completamente la relacion de Moisés; suponiendo que la existencia del valle de Siddim citado por Moisés, era una nueva fábula; que desde los tiempos mas antiguos el mar Muerto había ocupado el mismo terreno y presentado la misma estension que tiene en nuestros días y que la ruina de las ciudades condenadas por la cólera divina se debía atribuir á un acontecimiento fortuito, á una erupcion volcánica ó á un temblor de tierra. Michaelis, Rosennüller y otros varios convencidos de la verdad de la narracion mosaica, han supuesto que el valle de Siddim ocupaba en efecto el lugar del mar Muerto; que bajo estas campiñas fértiles existía un lago subterráneo en el que desagaba el Jordán, y que el fuego del cielo inflamando el betun que contenían las entrañas de la tierra, había producido el hundimiento y la sumersion completa de este suelo fértil descubriendo esta vasta estension de aguas saladas. Mr. Quatremere, de quien hemos tomado el asunto de este artículo, no vacila en adoptar en gran parte esta explicacion, aunque con algunas modificaciones importantes, producidas por el examen atento de los lugares.

Como en el día existe y es probable que haya existido siempre un sistema de aguas bastante abundantes que de diferentes direcciones van al mar Muerto, es muy difícil creer que este lago no haya ocupado siempre una parte del valle que forman las montañas de Judea y las del país de Moab, pero es probable que su cuenca no haya tenido siempre las dimensiones considerables que presenta hoy. Mr. Lynch sirviéndose de sondas exactas, se ha convencido de que este lago se compone de dos cuencas distintas cuya profundidad ofrece diferencias estremadamente considerables. Así, pues, se puede admitir que en la parte oriental del valle existía un lago aunque de menores proporciones, mientras que las partes occidental y meridional formaban la llanura de Siddim; este lago recibía una cantidad mucho menor de aguas puesto que un brazo del Jordán recorría esta llanura del Norte al Sur.

El valle de Siddim estaba tan perfectamente regado, que Moisés compara su irrigacion á la del Paraíso terrenal ó á la del Egipto; el Jordán solo que atravesaba esta llanura de Norte al Sur podía ofrecer las aguas abundantes que reclamaba imperiosamente un sistema de riego tan bien organizado. Es pues evidente que este río que debía servir para satisfacer las necesidades de la agricultura dividía sus aguas en una multitud de canales que llevaban por todo el valle la fertilidad y la abundancia. Se ha dicho muchas veces que si en una época indicada por Moisés no existía el mar Muerto que se hacían las aguas del Jordán, puesto que este río despues de tantos siglos va á desaguar en este vasto depósito; pero admitiendo la asercion que acabamos de indicar, la cual está de completo acuerdo con el testimonio de Moisés, todo puede explicarse de un modo muy natural; porque un río como el Jordán abierto en todos sentidos para alimentar una multitud de canales no debía conservar al fin de su curso mas que una cantidad muy corta de agua que la evaporacion podía absorber fácilmente bajo este clima abrasador. El Oriente nos presenta numerosos ejemplos de esto y entre otros, el Seihoun, que es el Yaxartes de los antiguos, segun el sultan Baber se perdía en las arenas.

Se ha dicho tambien que no habiendo existido siempre en el valle del Jordán las tribus agrícolas que le habitaban, ¿en qué punto desagaba este río antes de que llegaran los primeros habitantes de aquel país? Desde luego puede decirse que estas aguas saliendo por la llanura pantanosa que limita al Este la montaña de Sodoma, caían en algun precipicio para dispersarse

y perderse despues en las arenas abrasadoras de Arabia.

Los detalles que nos da el Génesis sobre el desastre de Sodoma y de todo el distrito de que era capital, pueden explicarse de una manera sencilla y natural. Toda su estension un número considerable de pozos que betun, lo que indica claramente que una masa enorme de esta sustancia de naphita, de petróleo y de azufre materias sumamente combustibles, formaba el fondo del suelo que estaba cubierto de una espesa capa de tierra vegetal. La lluvia de fuego y de azufre de que habla Vilvise, indica el rayo, pero un rayo de esta clase y de una intensidad extraordinaria, puesto que autores paganos no han dejado de citar este fenómeno y el historiador Josefo habla del rayo que destruyó á Sodoma como de una exhalacion extraña. En tiempos modernos todos los viajeros que han visitado estos lugares están conformes en asegurar que por todas partes se encuentran allí indicios de un fuego de una especie particular y no puede decirse que haya parcialmente á favor del catolicismo, porque muchos de estos viajeros no pertenecen á la religion cristiana.

Las exhalaciones que cayeron sin duda á la vez un gran número de puntos del terreno que forma el valle de Siddim, secundadas probablemente por la erupcion de fuegos subterráneos y al mentadas anteriormente por la comunicacion que los pozos establecian con el atmosférico, abrasaron las sustancias eminentemente combustibles que cubrian el suelo; y se concibe que un incendio debió propagarse con una rapidez terrible tan grande espacio. La combustion, produciendo en el interior del terreno un vacío inmenso determinó el hundimiento de la parte superior y sumergió á la vez las ciudades, los campos y todos los seres vivientes que habitaban este valle fértil. Las aguas del Jordán ya repartidas en todas direcciones para las necesidades de la irrigacion y encontrando ante ellas una vasta cavidad, se sumergieron en ella llenándola completamente y aumentaron este gran estanque que subsiste aun en nuestros días y cuya depresion presenta un fenómeno tan extraordinario.

Estas aguas tan dulces en un principio, despues de haber penetrado hasta estas capas inmensas de sal que forman sin duda el fondo de este mar y que bañan la interrupcion del pie de esta vasta montaña de sal que limita al Mediodía, adquirieron á la vez su sabor salado y su pesadez que forman aun en nuestros días un carácter distintivo. Es verdad que el mar Muerto recibe diariamente por medio del Jordán una cantidad considerable de agua dulce, pero ésta no basta para modificar y menos aun para cambiar la naturaleza de este mar prodigioso. Las aguas del Jordán, por razon de su ligereza, no pueden mezclarse íntimamente con las aguas pesadas del lago; se deslizan sobre la superficie de estas aguas saturadas de sal y son las que recibiendo un modo inmediato los rayos de un sol abrasador, disminuyen diariamente por medio de la evaporacion.

Se ha preguntado muchas veces si Sodoma y las ciudades próximas estaban sepultadas bajo las aguas del mar Muerto ó si habiendo sido destruidas estas ciudades por un efecto de la venganza divina, podían buscarse sus ruinas en las orillas del lago. La primera de estas opiniones parece la mas probable. En efecto, el lenguaje de Moisés y de los profetas, la catástrofe de Sodoma está designada como un desastre de un género inaudito, espantoso, que asola las ciudades y los campos y que estermina á los habitantes. Todos los que habitaban estas ciudades y su territorio debían quedar envueltos en una catástrofe terrible é instantánea. Ahora bien, ¿qué género de azote podía producir en un momento efectos tan espantosos? Un temblor de tierra, la erupcion de un volcan, un incendio natural ó accidental traen sin duda resultados terribles; pero cualquiera que sea el número de las víctimas, una parte mayor ó menor de la poblacion se libra del azote y sobrevive: en Sodoma todo perece en la catástrofe. Este acontecimiento espantoso se explica suponiendo que el suelo minado por el incendio del betun se hundió de repente con lo que le cubría y sumergió las ciudades y los habitantes en un abismo de fuego al que sucedió bien pronto un lago de agua salada. Un desastre semejante debió ser tan rápido é instantáneo que nadie pudo librarse de la muerte. Este hecho lo prueba aun la historia de las hijas de Loth, que buscando un pretexto para escusar el crimen que querían cometer con su padre, decían: que no había ya mas hombres con quienes pudieran tener el comercio que reclama la naturaleza. Este pasaje indica que al ver aquella soledad que las rodeaba, creían que la raza humana había perecido toda ella en la catástrofe.

Además, en nuestros tiempos tenemos muchos ejemplos de terrenos mas ó menos grandes y á veces islas enteras que han aparecido y desaparecido sucesivamente en la superficie del mar por efecto de los volcanes submarinos.

Algunos autores paganos como Estrabon, Tácito y otros han descrito con expresiones aterradoras el aspecto que presenta esta localidad y las señales de incendio que se encuentran á cada paso y no han vacilado en atribuirlo á una conflagracion producida por el rayo y los efectos de la cólera de Dios. En nuestros

la misma escena de horror se nos presenta con lo que tiene de terrible y de imponente. Se ha querido sostener también que Sodoma había sido por un terremoto, pero esta opinión es inadmisibles; las ciudades destruidas por los temblores de azar se vuelven á levantar como por encanto mientras que aquí una maldición perpetua parece haber impedido su reedificación. Finalmente, mientras mas se azamine el terreno que ocuparon estas ciudades y mientras mas se consulten los documentos dignos de mas clara y evidente se verá la verdad de la relación mosaica.

A.

**ESTUDIOS DE COSTUMBRES ESTRANJERAS**  
HECHOS BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.  
**EL SPORT.**

¿Qué son hoy las costumbres españolas? Un pálido reflejo de los usos estranjos, que se van irradiando insensiblemente, pero seguramente entre nosotros, medida que nos ponemos en contacto con las otras naciones. Hay acaso por esto que condolerse y llorar el tiempo añejo, en que aislados en este rincón de la Europa, constituimos el suelo querido de la patria, éramos luz y no reflejo, astros y no planetas? Cuestión es esta harto compleja y grave para decidir en la ligera como proposición incidental, ó para resolverla *ex-catedra*, sin aducir las razones en que se funda el juicio que sobre ella se emita. Y como no es nuestro objeto en este artículo el merecernos en tales honduras, la daremos de lado, y atendiendo solo al espíritu de la definición que encabeza estas líneas, diremos: Que pues es fuerza imitemos, es cuerdo al menos que examinemos y conozcamos el modelo, con el fin de copiarlo servilmente, si resulta perfecto; de modificarlo, si así lo exige su índole; ó de desecharlo en absoluto, si aparece de nuestro estudio tan fútil ó nocivo, que consideremos perjudicial el trasplantarlo. La aplicación de este método racional y sintético á un grupo importante de usos y prácticas, que no carece de importancia y que hace raquíticos esfuerzos por tornarse carta de naturaleza en España, tal es el fin de estos artículos.

I.

Los puristas, esos puritanos del idioma, recorrerán con horror el estudio salpicado de términos exóticos. ¿Pero qué hacer? La lengua de Cervantes, Calderon y Santa Teresa de Jesús posee la suprema riqueza para expresar todos los sentimientos que distinguían á aquella época mística y cabaleresca, en que su preponderancia era universal, como el poder de nuestra monarquía; mas hoy que estos son solo un recuerdo, preciso es rendir tributo al vocabulario de los países que nos han ganado la delantera, para expresar las novedades de nuestro tiempo, que ellos han iniciado y que nosotros copiamos deslejos. El idioma es no solo un medio de elocucion, sino un termómetro de la importancia de los pueblos; la influencia de éstos se mide por las voces que impone la lengua nacional á las estranjas. El día en que una nación llegase á resumir en su seno el progreso supremo, su lengua sería universal y cuando suene la hora ideal en que todas las naciones sean hermanas, los idiomas seguirán la suerte de los dialectos y se fundirán en un lenguaje único. Entre tanto los que vamos detrás en la acción, tenemos forzosamente que aceptar el ir á remolque en la palabra. Dejémosnos pues de circunlocuciones y españolícemos la palabra *sport*, como la han afrancesado los franceses. El *sport* es una de esas cosas, que no existiendo por completo sino en Inglaterra, sólo poseen una expresión suficientemente gráfica en el idioma británico. Su significación abraza todos los ejercicios que se ocupan en el desarrollo de las facultades físicas y que bajo la superficial forma del placer, tienden en el fondo á la regeneración del hombre. La equitación, la caza, las regatas, la gimnasia, la esgrima, el pugilato, la pelota, todos los ejercicios en fin en que la fuerza unida á la destreza se ponen en juego, constituyen su dominio. Las sociedades modernas han comprendido, que á la par que se cultiva la inteligencia es preciso desarrollar el cuerpo, y que el perfeccionamiento del individuo físico debe ocupar un lugar al lado del ente moral. Esto importa tanto mas, cuanto que es patente que desde que la vida civil y sus hábitos sedentarios, han legado á ser la regla; y la actividad del campamento, ordinaria en las generaciones pasadas, la escepcion, la raza humana ha degenerado materialmente. ¿Cuál de nosotros, en efecto, podría hoy endosar la coraza del Gran Capitan, blandir la espada de Pizarro, ó enristrar la lanza del Cid?

La moda, vehículo á veces útil del progreso, ha acogido bajo sus auspicios esta parte secundaria de las costumbres modernas, y el *sport* inicia bajo su tutela frívola, una labor seria é importante en sumo grado. Ocuparse en todos los ejercicios que componen el *sport* sería sobrado estenso y aun ocioso, pues muchos de ellos son un mero pasatiempo.

Fijaremos, pues, tan solo la atención, en aquellos ramos que tienen un carácter mas elevado de utilidad. Si nuestro estudio se cifrara á Inglaterra, que es el país por excelencia del *sport*, no podríamos deducir con tanta facilidad las consecuencias de aplicación, como efectuándolo con relación á la Francia.

Esta tiene con nosotros mas analogía, y ha llevado á cabo además con gran éxito la aclimatacion en su suelo de estos usos británicos. De modo que en sus prácticas podemos seguir con mas utilidad esta especie de estudio de aplicación. Por lo que ella ha hecho deduciremos dónde conviene la poda y dónde el injerto.

Los dos principales ramos del *sport* son las carreras de caballos y la caza.

La primera trae consigo la mejora de la cria caballar, que tanto nos interesa; la segunda el fomento de los bosques, montes y arbolado, que es para nosotros menos importante.

Al hacer un exámen ligero, como lo requieren los límites de este semanario, de las costumbres francesas en esta materia, diremos cuatro palabras sobre lo que hace á nuestra patria refractaria en la actualidad á la importacion de estas útiles prácticas.

II.

**CARRERAS DE CABALLOS.**

Las carreras de caballos están en Francia bajo la protección general del gobierno y la especial de la *Sociedad de fomento de la cria caballar*, mas conocida bajo el nombre de *Jockey Club*.

No nos atreveremos nosotros á decidir si las carreras son absolutamente el medio mas activo de promover la mejora de la raza caballar; pero lo que sí podemos afirmar es que los modelos mas perfectos y mas generalizados de ésta, existen allí donde aquellas están mas en boga.

La Inglaterra, iniciadora de este espectáculo, que tiene tanto de diversion pública como de serio concurso, es sin disputa la que posee los ejemplares mas distinguidos y numerosos del caballo de silla, de tiro y de labor.

La primera en la cantidad de los hipódromos, es la primera en la calidad de sus caballos y cuenta entre las partidas de nacimiento de su *stud-book* (1), las de casi todos los vencedores de las luchas internacionales.

Los potros para cada uso se procrean en la Gran Bretaña y en Francia merced al cruzamiento de razas y especies, por un procedimiento especial, en vista del servicio á que se destinan los caballos. Procedimiento que tiene algo de mecánico y que la ciencia zootécnica, que ha hecho grandes progresos en estos últimos tiempos, emplea hoy para toda clase de animales domésticos. Merced á este curioso sistema basado en los misterios de la reproducción y desenvuelto por medio de una especie de gimnasia animal, la energía y la fuerza capital de desarrollo, se dirigen hácia los miembros que se desea especialmente vigorizar y las cualidades y estructura del animal se modifican á voluntad del ganadero. ¡Curioso resultado de esta ciencia de experiencia y observación!

Tras la Inglaterra, la Francia es el país que cuenta mayor número de carreras y consiguientemente la que ha ocupado hasta ahora el segundo lugar respecto á la perfeccion de las razas ecuestres. Mas de dos años á esta parte, casi ha llegado, merced á inteligentes y perseverantes esfuerzos, á conquistar la supremacía. Su amor propio, su orgullo nacional que toca al paroxismo y su rivalidad con la Gran Bretaña, han sido resortes poderosos, que la han hecho dar grandes pasos en esta como en otras muchas cosas. Hace seis años los productos hípicas franceses, destinados á la especialidad de las carreras, eran muy inferiores á los ingleses, y las luchas ecuestres de sus hipódromos objeto de mofa y de caricatura del otro lado del Estrecho. Entonces no habia competencia posible entre los corceles de uno y otro país. Pero la vanidad francesa se picó y en tan corto período hizo milagros. Desde 1863 los caballos de carrera de esta nación han vencido á los ingleses en todas las grandes luchas internacionales, y este triunfo tan inesperado, contra el que en vano los hijos de Albion han puesto en juego todos sus recursos, ha sido celebrado como una victoria en París y llorado en Londres como una derrota.

Para dar á comprender toda la importancia que se ha dado por ambas partes á este suceso, basta decir: que los graves diarios políticos británicos, comenzando por el *Times*, le dedicaron largos artículos de fondo, en que lo

(1) Registro en que se anota la genealogía de los caballos célebres. Cuando los caballos de carrera se reforman por edad ó accidente, se utilizan como padres. El precio de la monta depende de su antigua reputación y de la de sus productos y aumenta con la gloria que estos alcanzan. Así es que *Monarca*, padre de *Gladiator* el vencedor en 1863 del *Derby* inglés y del francés, subió el precio de su salida despues de estas victorias desde 500 francos hasta 1,250.

calificaban de *revancha de Waterloo*; que el príncipe de Gales invitó, cual pudiera hacerlo con un gran general enemigo, al propietario del caballo vencedor, á su mesa, y que el emperador lo condecoró con la cruz de oficial de la Legion de Honor. Por fin las dos victorias de este año valieron al afortunado *sportman*, conde de Lagrange 500,000 duros, valor de los premios y apuestas ganadas por el caballo *Gladiator*.

Todo esto es una prueba de lo que pueden la perseverancia y el entusiasmo, que conviene tengamos presentes nosotros los españoles que tanto necesitamos poner en juego estas cualidades para salir de nuestro atraso.

Las carreras no datan en Francia de un período muy lejano. Esta costumbre fue importada, como la del *club* ó casino, á la vuelta de los emigrados en la época de la restauracion.

Su desarrollo en París se debe como hemos dicho al *Jockey-Club*. Su popularizacion en toda la Francia al gobierno, que no ha escaseado medios para obtenerla.

Nosotros tambien hemos tratado de importar esta novedad; pero con esa molición y falta de nervio que caracteriza nuestras reformas, sembramos un germen y abandonamos su cultivo. La consecuencia ha sido, que tal costumbre no se ha arraigado, ni dado ningun fruto en nuestra patria; donde arrastra una existencia raquítica y amenazada de concuncion. La circunstancia de ser cosa de lujo, produjo su monopolio por una clase social que en nuestro país hoy mal puede crear nada, cuando apenas si la queda un fluido galvánico para sostenerse. Mientras las carreras no salgan en España del esclusivo dominio de la aristocracia, no llegarán á tener importancia ni utilidad y solo serán un pretesto para hacer gala de mezquinas vanidades.

En cuanto á nuestro gobierno no hay que culparle enteramente de la falta de protección que ha dispensado á las carreras. Escaso en recursos como está para las cosas mas urgentes, no es extraño no haya consagrado cantidad alguna que merezca mencionarse á este ramo de fomento. Este sería no obstante un gasto reproductivo, y sabido es que con esta clase de dispendios es con lo que se enriquecen los Estados.

Si un país debía acoger con entusiasmo cuanto tiende á la mejora de la raza hípica, es el nuestro; puesto que en ninguno ha llegado ésta á estar tan decaída, despues de haber gozado en otros tiempos de gran reputacion, en uno de sus ramos, la cria del caballo de montar.

Aunque las carreras no valieran para nada por sí solas, lo cual no es sostenible, servirían de mucho en el mero hecho de generalizar la afición al animal que las ejecuta. Si á ellas se une, un concurso activo por medio de los establecimientos de remonta y las esposiciones pecuarias, su influjo es muy considerable.

Este espectáculo, hábilmente popularizado, lo que no es tan difícil como se cree, pues que en Francia se ha logrado interesar en él á las masas, que al principio lo veían de reojo, á causa del lujo que en él se desplegabá y que creían un insulto á su miseria; difunde el gusto de la equitación, familiariza la facultad de apreciacion de la belleza del caballo y exige de los ganaderos perfeccion en los productos de sus yeguas, por la capacidad de que dota al público para estimarlos. Los premios que se reparten en los hipódromos—los cuales se elevan ya hoy en Francia á muchos millones, sufragados en gran parte por el producto de las entradas—son un serio estímulo para la cria.

Por otro lado, puesto que el pueblo ha amado en todas épocas los espectáculos al aire libre en donde la expresión de sus sensaciones, no está comprimida entre cuatro paredes y donde le es lícito dar curso á esa exuberancia de afectos que brota de las reuniones numerosas, mas vale satisfacer esta inclinacion por medio de una diversion útil é inocente, que no dejarle sumido en la barbarie de esas fiestas de toros, que embrutecen sus instintos y que solo tienen por partidarios á la ignorancia y á los que hacen de ella un triste medio de gobierno.

(Se continuará.)

VALLEJO MIRANDA.

**TEATRO DE SANTA CRUZ DE BARCELONA.**

Una de las capitales de España donde es mayor, mas antigua y mas inteligente la afición al teatro, y singularmente á las funciones líricas, es Barcelona.

Hace algunos años, cuando no existía en aquella ciudad mas que un teatro, sus localidades todas estaban abonadas, esceptuándose tan solo un número reducido de lunetas, que, por disposición de la autoridad, debían venderse en la reja precisamente. Las demas, así como los palcos habían venido á ser como propiedades particulares, que pasaban de padres á hijos, y era imposible adquirir un abono, á no estinguirse una familia, á no verse precisada á enagenarlo por pérdida de fortuna ó cualquier otro motivo. Hoy cuenta la capital del Principado varios coliseos, y entre ellos el llamado del Liceo, que compete en dimensiones y lujo con el teatro Real de esta corte.

El de Santa Cruz, ó por otro nombre el Principal, es el segundo en importancia en Barcelona en cuanto á su capacidad, pero es allí el mas antiguo, y es tambien de los primeros que se conocieron en España.

Pertenece al Hospital general de Santa Cruz, quien gozó en algun tiempo el privilegio esclusivo de los espectáculos dramáticos, y éste es el origen de su nombre.

Por legado de Juan Bosch, adquirió el hospital unas casas en 1560, y en el solar de las mismas levantó el teatro de que hablamos en 1597, formado provisoriamente con tablas. En 1728 y 29 se verificó la verdadera construcción; dándole mayor ensanche merced á haber adquirido el establecimiento nuevos terrenos en el mismo sitio. En la noche del 27 de octubre de 1787 fue presa de las llamas, y el siguiente año se procedió á su reedificación. Posteriormente fue recibiendo varias mejoras, sufriendo su última reforma en 1848, en la que se prolongó su escenario, se ensancharon los pasillos, se construyó la fachada, arreglándose su vestibulo, y dotándolo de un regular salon de descanso en el primer piso.

A este teatro se debe la introducción en España de la ópera italiana, cuyo espectáculo tuvo principio en el año 1750 con las partituras de Scholavi, Carcassi, Latilla, Paesello y otros maestros.

La platea es redonda, despejada, de buena vista y medianas condiciones acústicas; tiene patio y galería en la planta baja, anfiteatro corrido, tres órdenes de palcos y *paraiso* ó *cazuela*: todo perfectamente decorado y alumbrado, siendo capaz de contener unas 4,000 personas.

El palco escénico, sin ser de grandes dimensiones, tiene las suficientes para toda clase de espectáculos, y en él se han dado los mejores del teatro moderno.

fuerte, capaz de acometer las empresas mas aventuradas y difíciles.

Con un escaso alimento, habituados á sufrir las bruscas alteraciones de un clima inconstante, condenados á procurarse la subsistencia con un trabajo tenaz y duro, los que habitan en los pueblos del alto Aragon próximos á las cumbres del Moncayo, no tienen otras diversiones que los ejercicios corporales y los alardes de fuerza y de agilidad.

En la tarde de los dias festivos cuando parecia natu-

los infantiles deseos de vuestros hijos, los serios cachos de vuestras castas esposas, y las modestas aspiraciones de vuestras tímidas amadas? ¿Habeis recibido con ellos, ó ellas, las lujosas tiendas de la corte y sencillos puestos del paseo de Atocha? ¿Quién de vosotros habéis pagado este tributo á la costumbre? ¿Cómo habéis de ser insensibles á los ruegos de los que os peden pedazos de vuestra alma, mitad de vuestra vida, mitad de vuestra felicidad! ¿Cómo habéis de negarles una pequeña muestra de vuestra ternura! Pero en cambio bien podeis creerlo; si algun dazo de su corazón se os mostraba belde, le habéis conquistado entero, porque habéis sido para él una Providencia. ¿Qué habeis perdido?.. Un poco de oro. ¿Qué habéis ganado?.. Un corazón. A fe que podeis quejaros.

Todos sabéis la influencia que la luna tiene en el movimiento de las aguas del mar, que la atracción que ejerce sobre ellas produce este movimiento periódico que constituye el flujo y reflujo, que es tanto mas considerable cuanto mas cerca está aquel planeta de la tierra. Descartes fue el primero que estudió este fenómeno, que hizo detenerse asombradas á las victoriosas legiones de César; y Newton, esa gloria luminosa que brillará eternamente en el horizonte de la ciencia, quien lo explicó satisfactoriamente.

¿Pero habeis fijado vuestra atención en la influencia que las ferias ejercen en el niño y en la mujer, habeis considerado cómo, á semejanza del nocturno planeta con las aguas, les somete á su poderosa atracción, produciendo en ellos lo que podríamos llamar flujo y reflujo del amor? ¿Dudais? Mirad esos pequeñuelos, brotes preciosos del árbol de la familia. La aproximación de las ferias marca ya un cambio en su carácter y en sus hábitos: su bulliciosa actividad parece modificada y dirigida

á un fin espreso; la alegría de sus infantiles juegos deja su sitio á la severidad del estudio: ¡qué aplicación tan estraña les domina! Ya no turban con la algarabía de sus voces el silencio que antes le pedían en vano; parece como que evitan todo lo que puede hacer fruncir el ceño al Júpiter del hogar doméstico, al severo autor de sus dias. ¡Pícaruelos!.. Despues os ruegan, os piden, os importunan, os aselian y saltan á vuestro lado como al gres gozquecillos. ¿Qué quieren? Poco: unos juguetes. ¿Se los negareis sin pecar de desnaturalizados? ¿Qué podreis alegar en contra de su deseo? ¿No han sido juiciosos y aplicados, no han contraído méritos inestimables á vuestro cariño?

Mirad la mujer, flor la mas hermosa que brilla en el vergel de la tierra. Su voz se torna mas dulce, mas seductora; es el susurro de la brisa moviendo las hojas de la palmera, el arrullo de la enamorada piloma; lleva á



TEATRO DE SANTA CRUZ EN BARCELONA.

## EL TIRO DE BARRA.

COSTUMBRES DE ARAGON.

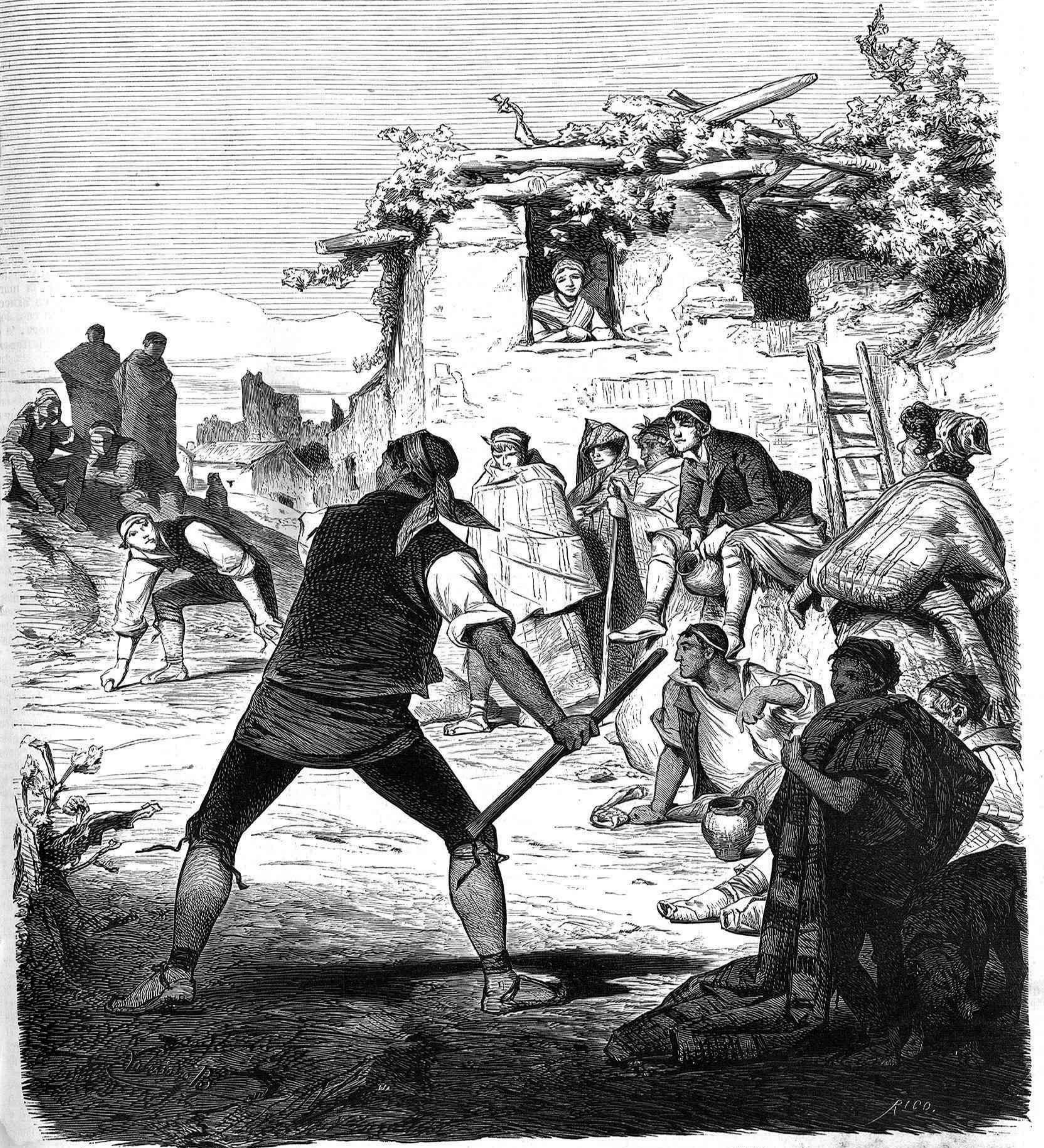
La sobriedad, la fortaleza y la resistencia á toda clase de sufrimientos de los habitantes de ciertas provincias de España, es proverbial en la historia. Basta recorrer algunas comarcas de Aragon, vivir un poco de tiempo entre sus naturales, y conocer su género de vida y asistir á sus faenas y á sus diversiones, para comprender que la raza de los osados aventureros que compartieron con los catalanes, la gloria de las portentosas hazañas de Oriente; la raza de los eternos bañadores de la edad media, que tan relevante muestra de sí habian de dar mas tarde en la epopeya de la independencia española; existe todavia enérgica valerosa,

ral que los trabajadores se entregasen al reposo y el descanso, ellos prosiguen ejercitando su actividad y su increíble energía, unos desafiándose á la carrera, otros al tiro de la barra, estos á jugar á la pelota, aquellos á levantar en alto y arrojar á una gran distancia peñascos enormes. Por el dibujo á que hoy damos cabida en las columnas de EL MUSEO, puede formarse una idea exacta de estas escenas características de Aragon, conociendo á la vez el tipo y el traje peculiar de los hijos del pais.

## CUATRO PALABRAS

Á PROPÓSITO DE LAS FERIAS, Y UNA ESCURSION POR LA SOCIEDAD.

Han pasado las ferias. Padres, esposos, amantes, ya podeis dormir tranquilos, ¡respirad! ¿Habeis satisfecio



EL TIRO DE BARRA.—COSTUMBRES DE ARAGON.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

vuestro oído una armonía indefinible, y á vuestra alma el delicado perfume de su amor; hay en la languidez de sus miradas un magnetismo que trastorna, y en sus caricias un hechizo que encanta; sus gustos son los vuestros; sus deseos son vuestros deseos; su voluntad la que vosotros queráis imponerle, y es que su amor se

halla en su mayor elevación, es decir, en pleno flujo. ¡Qué puras son las ondas de sus aguas! ¡Qué brillantes las chispas de luz que se quiebran en el cristal de su linfa! ¡Y os negareis á conceder un chal, un vestido, un adorno que os piden unos labios trémulos de amor, cuando ese chal ha de cubrir los hombros de la mujer

que amais, cuando ese vestido ha de dar mas elegancia á su cuerpo, cuando ese adorno ha de embellecer mas su semblante? ¡Imposible!

Mirad vuestras amadas. Acaban de juraros un amor eterno, pero suspiran, y fijan su mirada en las preciosas sortijas que brillan en aquel escaparate. Es que

vuestra promesa tiene mas valor á sus ojos si la acompañais de esa dádiva? ¿Es que su amor es egoista? No le hagais esa ofensa. Es que la mujer lleva su vanidad hasta mezclarla con el idealismo de sus sentimientos. Eso es todo.

Pero si habeis cumplido vuestros deberes de padres, esposos y amantes, respirad... las ferias han pasado: vuestros hijos se dedican á romper en una hora lo que han necesitado muchos dias para adquirir: vuestras mujeres no os enloquecen ya con sus miradas, los quehaceres domésticos ocupan todo su tiempo: vuestras amadas han vuelto á encastillarse en el idealismo de su amor, y vuestros bolsillos están cerrados á las súplicas como se cierran los sepulcros á las miradas de los vivos que pretenden investigar los misterios de la muerte.

¿Para qué hablaros mas de las ferias que os habeis visto obligados á visitar? No quiero tocar llagas aun abiertas, y menos todavía llagas que en lugar de sangre han vertido oro. ¡Pobres ferias! Denunciadas por la policía urbana, dama bachillera y acicalada que se ha hilvanado un traje, sirviéndole de figurin la moda de todos los pueblos, fueron desterradas de la corte, antiguo teatro de sus triunfos, y hoy arrastran su penosa existencia á la falda de un cerro que ya se apresura á abandonarlas por no presenciarse su dolorosa agonía. Su corta vida reclama ya un epitafio. Preparémosle.

Quiero en cambio hablaros de una esposicion permanente, digna de toda vuestra atencion, y por Dios que habeis de acompañarme si quereis oírme. No iremos lejos, vamos á hacer una pequeña excursion por la sociedad. Venid.

La vida de la sociedad es como la vida de la familia, con la diferencia de que la familia es un templo consagrado á la virtud, en tanto que la sociedad suele levantar altares al vicio; el hipócrita, concluye por ser un miserable: el miembro podrido de la familia es espulsado de ella y arrojado al oleaje de la sociedad; pero antes de sucumbir arrastra á otros en su caída. Por eso la virtud, que huye de todo lo que puede mancharla, se oculta envuelta en su modesto ropaje, lejos de la mirada de los hombres. Por eso el crimen tiene en la sociedad esas grandes encarnaciones que asombran y constriñen. Pero no temais que os enseñe lo mas repugnante, no: al asustaros, me asustaria yo propio. Si algo hallais que os disguste, algo encontrareis tambien que os agrade.

¡Atencion!... Mirad esos hombres que se acercan. ¡Qué gravedad hay en su fisonomía, qué magestad en su presencia! Las condecoraciones brillan en sus pechos como las escamas del pez á flor de agua. Hombres ilustres deben ser cuando así se les honra. Son propagadores de la ciencia, son apóstoles de la verdad, son representaciones del valor, son... No investigueis mucho para saberlo porque quizá encontrareis demasiados. Esos hombres abundan en la sociedad como la mala yerba en la heredad del Labrador; no son nada y quieren serlo todo: se han vestido el traje de una falsa ciencia para disfrazar su ignorancia, y los llaman sabios; han escalado el poder que manejan con torpe mano, y para buscar los aplausos han tapado sus orejas de asno con el oropel, esa mentira de la vanidad que seduce á los tontos. Reputaciones usurpadas, celebridades sin historia, se desvanecen en la sombra de su propia vida.

Otros les siguen: sus labios adelgazados, sus cejas fruncidas, sus ojos hundidos en las órbitas y su cara demacrada y de un tinte pálido, los delata. Son los envidiosos, porque la envidia, ese sentimiento implacable, como le llama Pascal; esa vil pasión de las almas mezquinas, es una fiebre consuntiva que roe lentamente las entrañas de sus víctimas. El envidioso sufre con la alegría de los demás y goza con el dolor ajeno. Si valeis algo, exagerará vuestros defectos, y os los achacará si no los teneis: su lenguaje es una ciega y perpetua calumnia hecha al mérito y á la virtud, que le son estraños, á todo lo que es hijo de una aspiracion noble, de un trabajoso estudio ó de un talento elevado. Desgraciados de vosotros, si vuestra limpia honra es presa de esos roedores de reputaciones.

Pero, mirad, aquí vienen los Cresos modernos, que quieren atar los pueblos á sus carros de oro. Mas fácil sería agotar las aguas del Océano que el rio de oro que llena constantemente sus arcas. ¿De dónde les viene ese tesoro? Ese es su secreto. Pero no os acerqueis, no llameis nunca á la puerta de la caridad de esos hombres; es muda y los golpes que deis en ella solo resonarán en vuestro corazón. La humanidad no alienta mas allá de sus espléndidos palacios. Y sin embargo, algunas veces, una gota de oro de ese rio cae con el ruido de una catarata y en nombre de la caridad viene á socorrer á los que desheredados de la fortuna gimen en los establecimientos piadosos. Pero no os dejéis enganar; su sed de aplauso es quien les arranca esa dádiva; no presta á Dios quien da esa limosna; es la vanidad, escarniendo el dolor, quien la arroja en el lecho del pobre.

Modesto porte traen los que siguen; pero acercaos, es preciso que los conozcais bien, porque hay hombres á quienes nunca se conoce demasiado. Miradlos: humillan la cabeza en el polvo que pisan, pero no por humildad, sino por ver si pueden aplastar á alguien en su camino: llevan en sus manos el rosario, mudo compa-

ñero de la oracion, y sus manos niegan el pan de la limosna al desvalido: llevan constantemente el nombre de Dios en sus labios, y los manchan con el barro de la blasfemia. ¿Cuál es su Dios? El egoismo. ¿Cuál es su virtud? La hipocresía. Buscais palabras humildes, escuchadlas de su boca; buscais hechos soberbios, quitadles el manto que les cubre y sus miserias os causarán asco. El rezo balbuciente del niño, vale mas que toda la vida de esos hombres.

Gracias á Dios que hallamos una perla entre el fango de nuestro camino. Saludad á la juventud estudiosa, elemento regenerador de la sociedad. Su vida es un culto á la verdad; el genio resplandece en su frente, la generosidad en su corazón y la fe en su alma. Una voz dice á su oído: la gloria está en la ciencia, y ella le pide sus verdades: la virtud está en el trabajo, y ella le practica como fuente del bien. Sí, juventud; ama la ciencia, y la ciencia, amor de la inteligencia, te dará sus tesoros: estudia, y del choque de las ideas saldrán chispas de luz que alumbren tu peregrinacion: cada paso tuyo será una nueva conquista hecha por el hombre y para el hombre; y cuando hayas abierto las entrañas de la tierra, rotó el cristal de los mares y rasgado el impalpable seno de los aires; cuando hayas sorprendido á la naturaleza en sus misteriosas elaboraciones y le hayas arrancado todos sus secretos, si tu vida ha sido la de un mártir, tu gloria será inmortal, porque estará escrita en el tiempo. ¡Qué importa si tu siglo no te comprende y te condena! ¡Acuérdate de Galileo y de Colon! ¡Qué locos tan sublimes!

Mas ¿quién se acerca? ¿No escuchais un ruido semejante al que produce la culebra al arrastrarse por la yerba seca? ¡Ah!... es la mujer con sus peinados artificios, sus caprichos y á veces ridículos trajes, y su pintada cara; la mujer del siglo XIX que inspiraria mas de un gracioso epigrama al festivo Quevedo. Pero no seré yo quien la censure. ¿Quién es el hombre, pecador soberbio, para acusarla? Si tiene defectos, posee en cambio grandes virtudes; si tal vez causa la desdicha de un hombre, ¿cuántas otras no constituye su felicidad!

Amante, ella forma todas nuestras delicias, da realidad á nuestras ilusiones y absorbe por entero la vida de nuestra alma. Sueña un cielo de ventura para el hombre que ama, y quisiera para él todas las riquezas de la tierra, todos los homenajes del mundo, todas las caricias de la gloria; porque no comprende sino es embellecida su existencia, y ella la embellece con todos los colores de su brillante fantasía, con todo el mágico encanto de su amor.

Eso a, ella os recibe en sus amantes brazos para dar á vuestro pecho el aliento de la vida; ella enjuga de vuestra frente el sudor del trabajo; ella os infunde su fe, si la vuestra os falta ó vacila, y sobre todos los goces os da á conocer el goce inefable de la paternidad. ¡Madre! hé aquí la mas santa de las palabras y la mas grande y sublime mision. Inclinada sobre vuestra cuna es el ángel que vela vuestro sueño, y este ángel no aparta nunca de vuestra vida, ni su mirada ni su pensamiento.

La ilustre madre de los Gacós, presentando sus dos hijos á una dama que le habia enseñado sus magníficas y numerosas alhajas, y le preguntaba por las suyas, decia: estas son mis joyas; joyas mas ricas que todas las perlas de los mares, que todos los diamantes del mundo y las coronas de todos los reyes de la tierra.

Devolvamos sus hermosas palabras á la amorosa madre, y digamos de ella como ella dice de nosotros: Este es nuestro tesoro.

V. L. NAVALON.

## EL CAFÉ.

ARTICULO... DE CONSUMO.

Hay acontecimientos, que por mas que estén en el órden de lo posible, no se comprenden ni en su manifestacion, ni en sus consecuencias.

Suponed que en un dia cualquiera, una órden superior mandase cerrar al oscurecer todos los *cafés* de Madrid; y prescindiendo del órden público que ante semejante medida pudiera zozobrar, decidme: ¿Qué haríais aquella noche? ¿Qué harían los miles de miles de almas que concurren á estos lugares de seis á doce de la noche y aun despues?

Entre las grandes trasformaciones que en la moderna sociedad ha impreso la civilizacion, ninguna es acaso mas trascendental que la creacion del *Café*. Es una necesidad para el habitante de Madrid, como una buena mesa y un mullido lecho; tan indispensable como las administraciones de loterías y la policía subterránea, como el miriñaque y los salva-barros.

Difícilmente hallaríais una calle que no ostente un farol cuyos cristales blanqueados con artístico esmero os muestren la siguiente ó parecida inscripcion: CAFÉ DE APOLO, CENAS Y ALMUERZOS.

El dia menos pensado vereis, ya sin sorpresa, abriros uno de esos lujosos establecimientos, donde os ofrezcan, bajo la proteccion de una deidad mitológica,

no solo cena y almuerzo; sino cama, barbero, lavadera, sellos de franqueo y coché.

Con esta innovacion, están demás las casas de pedes y algunas mas.

Yo no se esplicarme este fenómeno mas que de modo.

La tradicion del hogar, el santuario de la familia desaparece de la faz de la sociedad, suplantado por comunismo del CAFÉ IDÓLATRA CON CENAS Y ALMUERZOS.

En efecto: el moderno CAFÉ es un templo pagano donde se rinde ostentoso culto á todos los ídolos de las pasiones. En sus aras de rico mármol se sacrifican mas dulces sentimientos de la vida íntima á una vanidad pueril, á goces asaz livianos.

¡Cuán caramente paga la sociedad esta trasformacion de sus costumbres!

Durante todo el dia no cesa el flujo y reflujo de seres humanos en los CAFÉS, y las oleadas incesantes de apiñada muchedumbre de la corte arrojan y reciben de continuo gentes que en ellos entran y salen; gentes que dan de bruces contra un *beeftiek*, ó una *torra* á las finas yerbas, ó siquiera una *copa*, ó simplemente un *periódico*; todo, por supuesto, para hacer hora de reunirse unos cuantos amigos á matar el tiempo y murmurar hasta las seis; pero en realidad puede decirse que la *pleamar* de esos innumerables océanos no es hasta ocho de la noche, hora crítica y solemne.

Cuando en provincias conteis á nuestros sencillos labradores las costumbres de este sarcástico y enclenque remedo babilónico, al oír las ocho de la noche decidles con toda seguridad: Madrid está en el Café.

Y no hay mas. No busqueis á nadie en su casa á esa hora: podeis buscarle, sí, en el café. Ahora, si no sabeis á cual de ellos concurre, perdeis lastimosamente la noche sin encontrarle.

Abandonad á su desventura á las pocas gentes que las ocho de la noche discurren por vuestras calles; no vereis mas que vagos, seres abyectos ó faltos de inspiracion en el bolsillo; algunas mamás, que van de tiendas con sus hijas; porque el marido y el hijo están en el café, ocupados en rendir culto á Diana ó á Cibeles; han ido al Oriental, ó al Universal, ó al Imperial, ó al.... al.... infernal laberinto á la moda.

Pero arrastrados por la corriente de la época, entremos en el templo. Son las ocho, la hora crítica para nuestras observaciones; despues muchas personas abandonan aquel lugar para ir al teatro, y languidece la accion; hasta que luego, á las doce, á la salida del teatro se vuelve á pasar; porque es preciso tomar un chocolate, y con esta van cuatro visitas diarias que algunos hacen al café. A las doce recobra su animacion.

En el Suizo, ó en la Iberia, encontramos una mesa desocupada, despues de mil vueltas por encontrarla, y nos precipitamos sobre aquella presa anhelada, antes que á un volver de cabeza nos la arrebatasen otros concurrentes.

Observemos.

A una temperatura de seis grados sobre la calle; con un aire enrarecido y denso que dificulta la respiracion; con el incesante movimiento de gentes que van y vienen, y de criados que pasan y cruzan con bandejas cargadas de vasos, botellas y copas; al ruido infernal que producen las quinientas conversaciones que aninan aquel recinto, amenizadas por los destemplados gritos de: CAFÉEE, CHICO DE MERENGUEEEE, TRES DE JEREZ, UNA DE JAMON, MEDIA TOSTADA DE ABAJOOOO; con la indispensable monótona cancion de: CERRILLAS, SEÑORITO; LA CORRESPONDENCIA, LAS NOTICIAS, EL DÉCIMO DE LA SUERTE; al chirrido de la mampara de entrada, cuyo constante irregular golpeteo asemeja á los latidos del corazón de aquel monstruo viviente y bebiente, que en sola una noche realiza y devora capitales capaces de hacer la fortuna de veinte ó treinta familias. ¿Qué mayores ni mas variados elementos de ameno solaz pudierais desear para tomar una tacita de café? Si por casualidad elevais un poco la vista sobre aquel mar de cabezas humanas cubiertas de sombreros y *nubes*, á través de los vapores producidos por el tabaco, por los licores, por las bebidas calientes, y por los miasmas de la multitud allí reunida, al brillo de mil luces que reflejan en los espejos y en los ricos deslumbradores artesonados del salon, vereis elevarse al cielo la felicidad doméstica, la paz del hogar, el amor de la familia, que huye diariamente de la tierra á donde en vano descende una y otra vez en busca de un asilo.

Y cuando mas absorto contemplais á la cándida y triste virgen que se aleja de nuestro suelo, se os pone delante un mancebo vestido de negro, con corbata y mandil blancos que os limpia la mesa, y en tono familiar os pregunta: ¿Qué hace falta, caballeros?

Los partidos políticos, al confeccionar las muchas y variadas Constituciones con que han intentado hacernos felices, han cometido un grave error no colocando entre sus leyes orgánicas la institucion del *Café*, de ese gran nivelador de la sociedad española, ó de la madrileña, que viene á ser lo mismo.

Pero mientras tomamos ese precioso líquido, delicia de todo un pueblo, y á quien unos al saborearlo estasiados le califican de *licor de la inteligencia*, mientras otros lo beben á grandes tragos llamándole: agua de achicorias; observemos los tipos de aquel animadísimo

LA LAGRIMA Y LA PERLA.

La lágrima y la perla en singular porfia, luchaban cierto día sobre la estima de su mútuo ser. Decía la segunda: «¡oh lágrima sin arte! ¿pretendes compararte á mí, signo de pompa y de poder?»

«¡A mí, que, embelleciendo con cingulo de estrellas la frente de las bellas, luz añado á la luz de su mirar! Agota en imitarla la vanidad su ciencia; me busca la opulencia en los abismos húmedos del mar.»

«En vano los poetas comparar han querido tu esplendor deslucido con la riqueza que destella en mí: en vano se ha afanado su mentido lenguaje. Querer con mi ropaje de luz engalanarte es frenesí.»

La lágrima responde: «Mi luz modesta brilla: resbalo en la mejilla, revelando el dolor del corazón. De nosotros ninguna sus destinos escoge, y á las dos nos recoge, á tí la pompa, á mí la compasión.»

Sonrisas ó suspiros hacenme compañía, é inlican si me envia á los ojos la pena, ó el placer. Las almas encadenado con secreta potencia. Tú anuncias la opulencia; yo anuncio el corazón de la mujer.»

Tu resplandor de hielo sin sentimiento brilla: mi gota en la mejilla derrama celestial animación. Los amores me secan, me recoge el consuelo, y me bendice el cielo, porque la perla soy del corazón.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR (CONTINUACION.)

Contar los esfuerzos que hizo el diablo desde que el tío Miserías espiró, para separar al tío Bragazas del cadáver, sería cuento de nunca acabar. Lo primero que hizo en cuanto Juan echó á correr el lado del moribundo, fue meterse en la cama con su amiga Telesfora y decir á ésta:

—Tu marido va á ser rico con la herencia del tío Miserías; pero aleccionado como está con tus despilfarros, te va á cerrar con siete llaves el dinero y cuando lo valga. El tío Miserías deja un saquito de onzas de oro bajo la almohada y tu marido no lo sabe. A ver cómo te las compones para echar de allí á tu marido y pescar el saquito antes que tu marido le descubra. Si pescas el gato, verás cómo te vas á divertir con él y como va á rabiarse tu marido.

Sabido es con cuánta facilidad se mete el diablo en el cuerpo de las mujeres. Y á propósito de esto, voy á dar á conocer un dato estadístico muy curioso. En Zalla, que es en las Encartaciones de Vizcaya, hay un santuario que lleva el nombre de San Pedro Zariquete y á donde desde tiempo inmemorial acuden los que tienen el diablo en el cuerpo para librarse de tan peligroso huésped. Yo me he entretenido en examinar los libros en que se consignan el nombre y circunstancias de los poseídos, y de los datos que he trasladado á mi cartera resulta, que por cada hombre que acude á San Pedro Zariquete con el diablo en el cuerpo, acuden veinte mujeres, y que generalmente se les ha entrado á estas por la boca.

Durante todo el día y sobre todo durante toda la noche, que pasó en la casa mortuoria, tuvo Juan Bragazas que luchar á brazo partido con el diablo, que metido en el cuerpo de Telesfora, hizo infernales esfuerzos para alejarle de allí. Y digo, que durante la noche fueron mayores los esfuerzos del diablo, porque nadie ignora que por la no-

Posible es que un mozalvete se introduzca en vuestro domicilio á alterar sus costumbres y sosiego requiriendo de amores á la inocente hija, si es que no intenta quebrantar la fe de la virtuosa consorte.

Vuestros parientes, no contagiados por la civilización del café, os visitan alguna noche, y se retiran murmurando de vuestra indiferencia y desvío del amor de la familia.

El tierno adolescente, que gozaria por la noche con instructivos diálogos amenizados por vuestro cariñoso anhelo, lamentan en silencio vuestro abandono, y muy pronto, siguiendo el ejemplo paternal, irá á ahogar en el café los recuerdos del amor de una madre y de la familia.

¿Y habrá quien diga que no adelantamos? Ni ¿qué extraño es que la juventud busque los placeres del café? El vicio en nuestra época arroja el manto de la hipocresía, y se nos presenta en toda su seductora desnudez, lo cual ya es un adelanto. Le vemos francote, campechano, decidor, y sobre todo rumboso. Es verdad que os hace olvidar á la familia; que ha contagiado también á la mujer haciéndole frecuentar esas brillantes reuniones donde se habla y se ríe, y hay piano y cantantes y algazara y vendedores de bisutería que contribuyen á estafaros; pero también para conseguir ese triunfo sobre las modestas virtudes domésticas, el vicio se ha rodeado de esplendor y de grandeza, y se ha erigido magníficos templos que os cautivan y obligan á rendirle el culto de vuestras pasiones.

¿Templo dijimos? En el punto donde confluyen á la Puerta del Sol las calles de Alcalá y de San Gerónimo, no hace muchos años habia un recinto sagrado al que el pueblo de Madrid acudia á adorar á Dios. Hoy reemplaza un suntuoso edificio á aquel modesto asilo de la religión: en él se ha erigido un templo al sibirismo de la época, y el adjetivo con que se le ha bautizado parece como que pretende recordarnos el extranjero origen del exterminador de la familia. Madrid ha dicho: templo por templo, hemos ganado en el cambio. Y se ha entrado de rondon en el café.

La Puerta del Sol está asediada de cafés, por supuesto con cenas y almuerzos. Deducid la consecuencia que gustéis.

El nuevo barrio llamado de Pozas, no tiene todavía santuario, pero ¿qué importa? Hace tiempo se inauguró allí un café con Buen Suceso. Esta es otra consecuencia si gustais.

La sociedad ve desaparecer á la familia; la pena que le produce esta pérdida pretende ahogarla en el café idólatra, cenas y almuerzos. Allí lo encuentra todo, todo... menos la paz del alma.

¿Sucumbirá la familia? Mientras la filosofía práctica de una época esencialmente perturbadora, se encarga de responder y resolver este problema, imaginaos que una órden superior cerrase de repente los cafés de Madrid, y decidase si sería posible que imperase el órden público en esta brillante mentira llamada la corte, mientras no se abriesen de nuevo esos magníficos establecimientos.

Consagremos en el santuario de la conciencia un culto misterioso y sagrado á la familia, persuadidos de que no puede perecer, porque es uno de los dos polos sobre que gira el destino de la humanidad.

El otro polo es... Y ahora, lector amigo, ¿te vienes al café?

El profesor Góppert de Breslau ha publicado un escrito notable acerca de la naturaleza orgánica del diamante. En él espone que el diamante no puede ser producto de la acción plutónica por la razón de que se ennegrece luego que se le pone en un grado de calor excesivo. Góppert manifiesta por lo tanto las razones que tiene para suponer su origen acuático, y que hasta cierto tiempo se debe haber encontrado en un estado blando, puesto que no solo algunas de estas piedras muestran en su superficie la impresión de granos y otros cristales sino que también, como otros cristales contienen en sí ciertos cuerpos extraños, gérmenes de hongos y aun filamentos vegetales de una organización mas formada. Si las conclusiones de Góppert se admiten como fundadas, confirmando las opiniones de Newton, de Browster y de Liebig, en ese caso los diamantes parecen ser el producto terrestre de una descomposición crónica de las materias vegetales.

La población de Nueva York ha aumentado desde 1860, en que contaba 813,669 almas hasta 1.003,250 que tiene en el día. La guerra civil no ha causado disminución ninguna por el gran número de emigrantes que durante toda ella ha estado llegando á la ciudad.

En un cementerio de Sharon Connestient (Estados Unidos), hay un trozo perteneciente á una familia, en el cual se hallan siete tumbas colocadas de manera que forman un círculo. Seis piedras cubren los cadáveres de seis mujeres de un caballero del país; la sétima, que es la mas lujosa, eleva esta inscripción sencilla, pero afectuosa: «A nuestro marido.»

o, en el que encontrareis dignamente representadas las clases sociales:

hombre de negocios que aprovecha aquella hora para negociar hasta con la conversación de sus amigos; triste pretendiente á quien entretiene un ministro director con promesas y esperanzas; feliz empleado á quien las dulzuras del presupuesto permiten solazarse un rato á cambio de las penalidades de seis horas diarias consagradas con la mayor aplicación á leer periódicos y disputar en la oficina; militar franco de servicio que vá á descansar del día; comerciante que acude á una cita de su corredor para preparar un acopio de arroz ó de géneros ultramarinos.

El apuesto caballero, vulgo pollo, empeñado en parecer á todo ser humano con mirriñaque, para adquirir nombre de temible y borrascoso Lion;

el ardiente periodista que busca en una copa y un vaso inspiración para enderezar al poder un artículo cuyo producto consumirá en la fonda;

el holgado prestamista que sale á caza de gangas, conocer por el barómetro del café el estado de proximidad de sus cautivos;

la descocada meretriz y el abyecto rufian que acuden á gastar el producto de su infame tráfico, y á tener nuevas redes á las débiles pasiones de una sociedad que escarnecen y odian;

el honrado artesano cuya prosperidad le permite y le obliga á darse aire de señor;

el diputado que busca á sus colegas para acordar la línea de conducta que han de observar en la próxima sesión;

el admirado provinciano (a) paleta, cuya curiosidad bolsillo explotan algunos vividores á costa agena, reuniéndole grandezas de la corte, que el cándido escucha asombrado del talento de aquellos amigos;

el incauto estudiante que olvida los libros y la carrera, los suspiros de una madre, y los sacrificios de una familia y los anhelos de un padre para darle porvenir seguro y venturoso;

el locuaz y garboso torero que derrocha en francachetas el oro de los descendientes de la mas rancia y encostrada nobleza, dedicados á estudiar la filosofía cordada;

el empresario ó proyectista, que mientras lo enriquecemos con nuestro atraso, se complace en lanzarnos á rostro nuestra falta de resolución para acabar de estranjizararnos, y que olvidemos el resto de nuestras costumbres características;

El... pero ¿á qué cansarnos, cuando sería interminable el catálogo? ¿No le forman todas las clases de nuestra sociedad?

Vedles; todos á la vez discuten, gritan, manotean, beben, comen, fuman, escupen y maldicen; la excitación creciente les encrespa el cabello, les enciende el rostro, les inyecta los ojos de sangre, que precipitada afluye al cerebro, les enronquece y descompone. Si pudierais identificar á la vez vuestra atención con todos los diálogos y disputas de aquella inmensa retorta, donde hierven con un fuego diabólico todas las pasiones, acabaríais por desesperar del estado de la humana razón. Propósitos absurdos, planes descabellados, arranques de patriótica declamación, expansiones imprudentes, secretos trascendentales, mentiras con apariencia de verdad, relatos de cinica desenvoltura, calificaciones temerarias, reputaciones vilipendiadas, honras mancilladas, blasfemias, maldiciones... y todo á la vez en infernal barahunda; y en un local siempre reducido para la concurrencia; y en un local donde las gentes entran y salen, y permanecen algunas horas sin conocerse, sin buscarse, sin estimarse, sin siquiera saludarse. Allí está en su apogeo mas perfecto la práctica de la autonomía individual.

Y esto se repite cada veinte y cuatro horas, sin gastarse el espíritu, ni aniquilarse las fuerzas de los actores del drama ó de la comedia, que de todo tiene. Y esto es todo, todos los días sin remedio. ¿Todos? No.

El domingo es el único día de la semana en que la familia, la honrosa y laboriosa familia se permite un rato de solaz en el café, despues del paseo, y distrae modesta cantidad, legitima compensación al trabajo de seis días para refrescar. Durante la noche del domingo, el café ofrece por breves horas el sencillo espectáculo de algún matrimonio que con sus niños rodea una media y despues de media hora de descanso se retira de aquel recinto, que en breve recobra su sombrío y animado aspecto ordinario.

No mas: salgamos de un lugar, cuya atmósfera envenena. Mas rodeaos de precauciones antes de salir; porque al respirar el aire puro y frío de la calle vendrá á saludaros, y quizá os acompañe una pulmonía, ya que no sea un tomador dispuesto á aligeraros del peso del pañuelo, del reloj ó de la cartera.

Y ahora, volved la vista al santuario del hogar, á la familia, y os hará daño la rudeza del contraste.

La soledad, el silencio, el abandono, las lágrimas, los suspiros, quizá la miseria, imperan en el sagrado recinto. Acaso mientras el padre disfruta los placeres que dejamos bosquejados, la tierna esposa y los inocentes hijos carecen hasta de combustible para calentar sus ateridos y casi desnudos miembros.

che, y particularmente desde las doce en adelante, es cuando el diablo trabaja con mas ahinco y hace los mejores negocios. La mayor parte de los casos, que son obra suya, pasan de noche. De noche la mayor parte de los robos, de noche la mayor parte de los asesinatos, de noche la mayor parte de los adulterios, de noche la mayor parte de las seducciones y raptos de doncellas, de noche bautizan los taberneros el vino que venden de día, de noche apalean á su mujer los maridos que pasan el día en la taberna, de noche duermen los serenos y demás veladores nocturnos, de noche pasan las monedas falsas, de noche sin duda se escuchan todos esos libros y poemas teatrales, negros de inmoralidad y tontería, que se exhiben en las librerías y los teatros. ¿Cómo el diablo, que naturalmente se despepitaba por echar la uña al tío Miserias, no habia de aprovechar la noche para ver si podia abuyentar al tío Bragazas de junto al cadáver del avaro?

Si señor, de noche, mas aun que de día, estudió con el enemigo malo para lograr su intento, porque de lograrle, mataba dos pájaros de una pedrada. ó lo que es lo mismo, hacia perjurar al tío Bragazas y se llevaba uno tras otro al tío Bragazas y al tío Miserias.

Eran ya cerca de las doce de la última noche de vela, y Juan Bragazas estaba muy contento porque hasta entonces habia logrado cantar victoria; pero temblaba al considerar los heroicos esfuerzos que necesitaba para triunfar del diablo aquella noche, porque no dudaba que serian desesperados los últimos esfuerzos del diablo para apoderarse del alma del pobre tío Miserias.

Y cuando Juan se veia asaltado por estos temores, fue cuando oyó llamar á Perico Valiente á la puerta del camposanto y cuando creyendo que era el diablo el que llamaba, contestó:

—¡Vaya usted al infierno!

VII.

Cuando Juan Bragazas vió que el que él creia el diablo se habia colocado dentro, empezó á santiguarse. A quien debia haber santiguado hacia mucho tiempo para que el diablo le saliera del cuerpo, era á su mujer.

—No se santigüe usted, hombre, que no soy el diablo, le dijo Perico estrañando que el guarda de un camposanto, pues tal le cria, no estuviese ya curado de espanto.

A Juan le volvió el alma al cuerpo al oír las palabras del reciénvenido, que las justificaba acercándose á él, en lugar de alejarse espantado de sus santiguadas.

—¿Pues quién es usted, sino?...

—Soy un pobre soldado licenciado, que tiene derecho á entrar aquí como Pedro por su casa.

—¿Por qué?

—Porque ésta es la casa de los muertos y yo estoy muerto de hambre y de frio.

—Pues yo le voy á dar á usted una medicina que resucita los muertos, dijo Juan sacando de la cesta de las provisiones que tenia al lado, medio pan, unas magras y una bota de vino.

Pedro, lleno de alegría, dió un prolongado beso á la bota y en seguida trasladó sus caricias al pan y las magras.

—Amigo, dijo Perico, ha hecho usted conmigo lo que Cristo con Lázaro: me ha resucitado.

—¿Quiére usted que ahora haga con usted lo que San Martín con Cristo?

—No señor: parta usted la capa con otro y contétese con partir la cena conmigo.

Perico se iba calentando por dentro y ya no tenia frio por fuera.

—¿Por lo visto, dijo á su nuevo amigo, le dá á usted para tratarse á cuerpo de rey la placita de guarda del camposanto?

—¡Qué guarda ni qué niño muerto!...

—¿Qué no es usted guarda del camposanto?

—No señor.

—Pues cuénteme usted qué es lo que hace por aquí.

Juan Bragazas contó á Perico todas sus vidas y milagros, concluyendo por supuesto, por lo que le habia pasado con el tío Miserias, y añadiendo que se temia nuevas embestidas del diablo.

—Que venga ese señor, dijo el licenciado, y verá cómo yo le despacho con el rabo entre piernas.

Al pronunciar Perico estas palabras, daba el reloj de Navalcarnero las doce, y al concluir el reloj de dar la hora, dieron un golpe en la puerta del camposanto.

—¡Ahí tiene usted ya al diablo! dijo asustado el tío Bragazas.

—Pues le recibiremos con la cortesía que se mereció Perico Valiente encaminándose hácia la puerta. Abrióla, y cuando esperaba encontrarse con el diablo, tal como lo pintan los que dicen que lo han visto se encontró con un caballero de gaban y sombrero de copa alta.

El desconocido saludó á Perico muy cortesmente por supuesto, sin hacer uso del Dios guarde á usted del buenas noches nos dé Dios, frases muy piadosas y corteses; pero que solo las usan ya las gentecillas poco mas ó menos, y en seguida añadió:

—Yo voy de camino á Madrid, donde tengo muchos amigos; pero se me ha roto el coche media legua aquí, y como he llegado muy tarde para encontrar gente en la poblacion, y al pasar he oido que habia gente despierta, me he atrevido á llamar para suplir á ustedes que me permitan pasar aquí la noche.

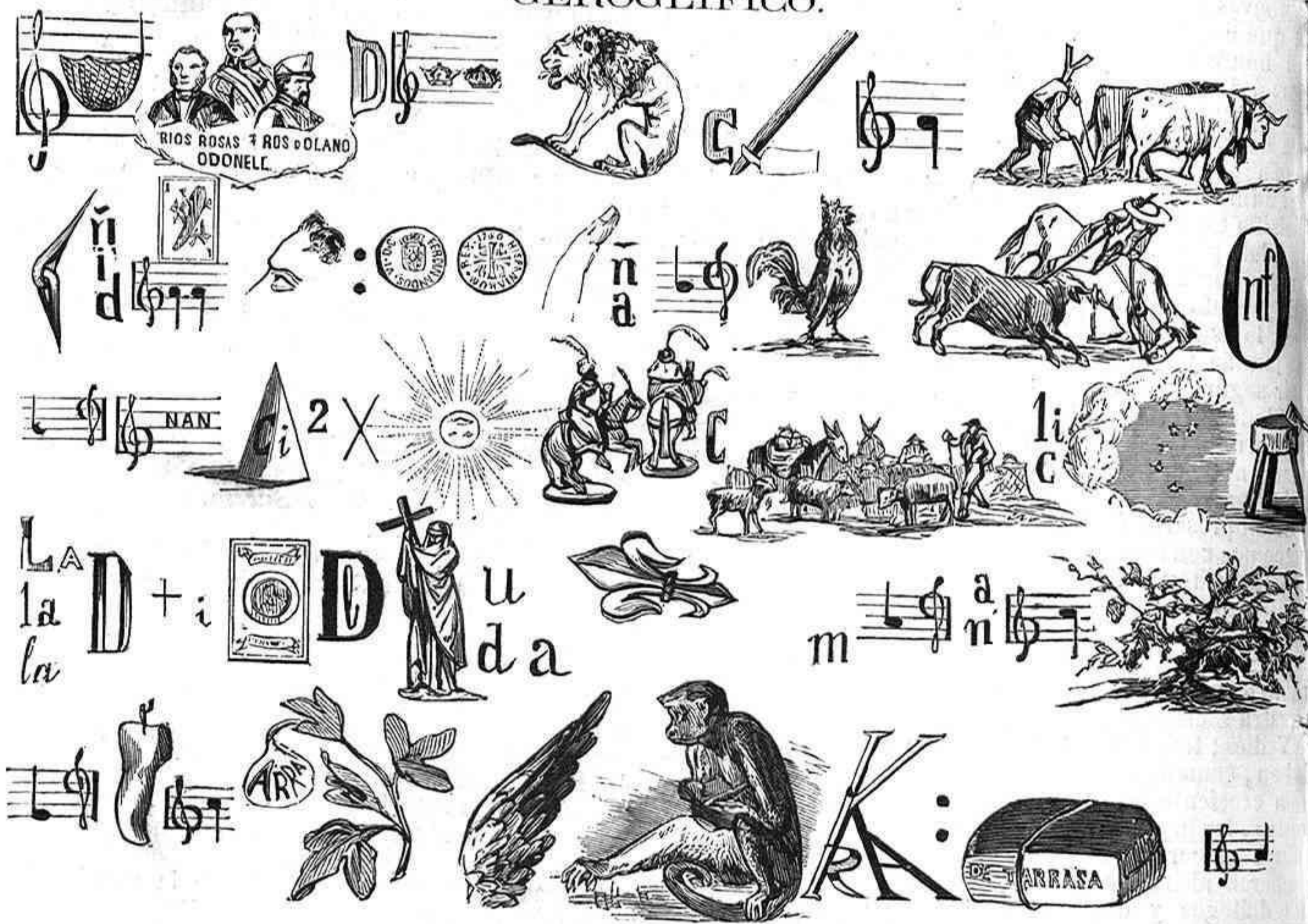
—Pues aguarde usted un poco, dijo Perico, que á ver si mi compañero es tan gustoso como yo de se quede usted con nosotros.

Y acercándose al tío Bragazas, le dijo por lo bajo:

(La conclusion en el próximo número.)

ANTONIO DE TRUEBA.

GEROGLÍFICO.



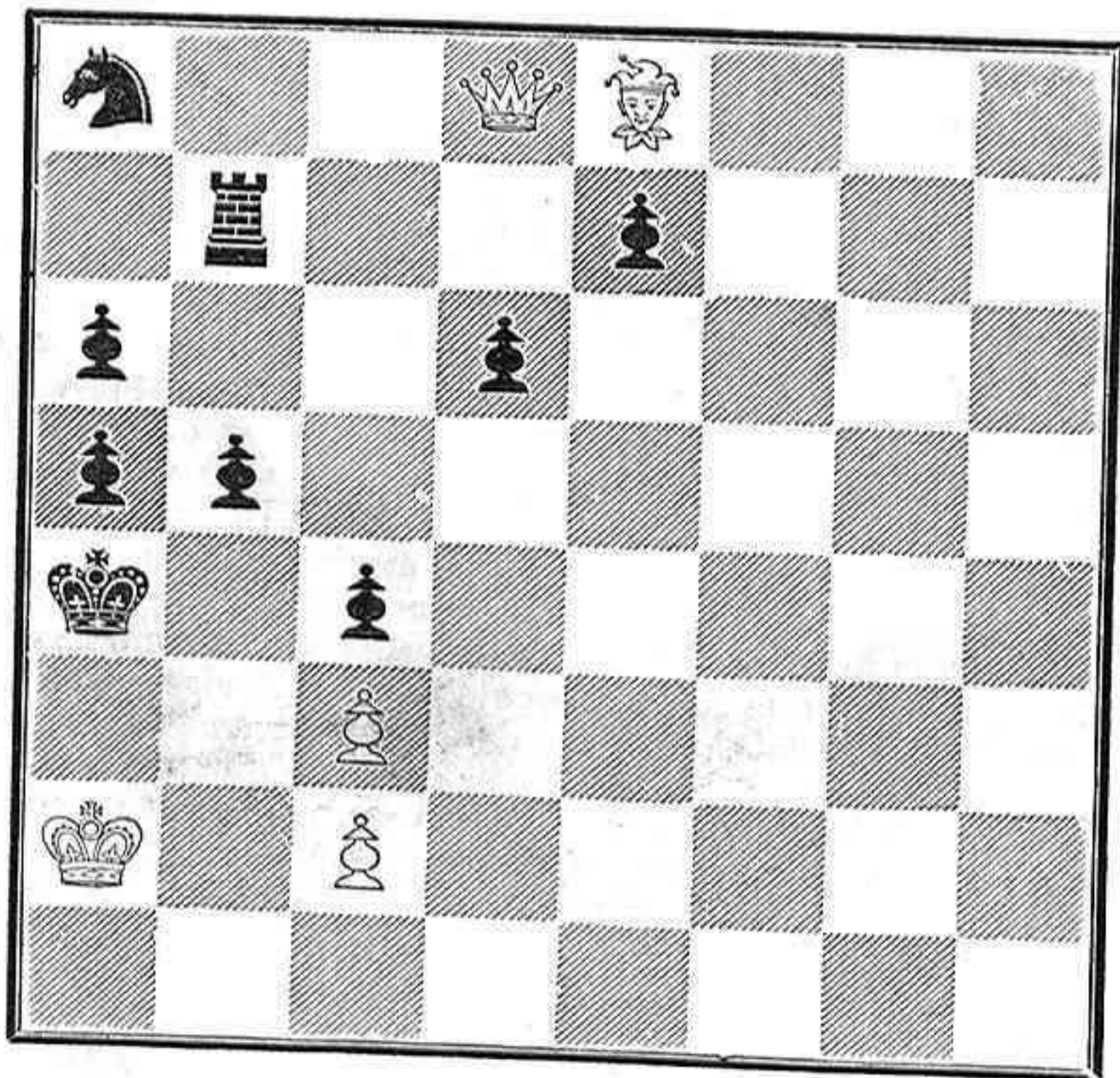
La solución de éste en el próximo número.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 35.

COMPUESTO POR DON C. GOLMAYO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 33.

- |                         |                              |
|-------------------------|------------------------------|
| Blancos.                | Negros.                      |
| 1.ª D t C               | 1.ª A t P (A)                |
| 2.ª D t A               | 2.ª T t D                    |
| 3.ª A t P               | 3.ª Una de las torres juega. |
| 4.ª A 2 ó 8 R Mate.     |                              |
|                         | (A)                          |
| 2.ª D t T               | 1.ª T c D                    |
| 3.ª D 7 R               | 2.ª A t P                    |
| 4.ª D 8 R ó 7 A R Mate. | 3.ª Cualquiera.              |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores A. Valdespino, G. Dominguez, V. M. Carvajal, J. Oller, E. Castro, D. Garcia, B. V. Garcés, J. Iglesias, R. Sirera, J. Alba, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NUM. 31.

Don M. L. Campé Posta, de Vich.

PROBLEMA INVERSO NUM. XVI.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

- |          |         |
|----------|---------|
| Blancos. | Negros. |
| R 5 T D  | R 5 T D |
| D 6 A D  | P 2 T D |
| A 6 R    | P 5 C D |
| P 2 T D  | P 6 A D |
| P 2 A D  | P 2 D   |
| P 6 D    |         |

Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por las obras Viajero Universal, Santa Biblia é Historia natural de Buffon que no las hayan completado, y que acostumbran mandar su importe, se servirán hacerlo á la mayor brevedad de los tomos que les falten, si no quieren esponerse á que les queden las obras incompletas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRENTA DE GASPARY ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.